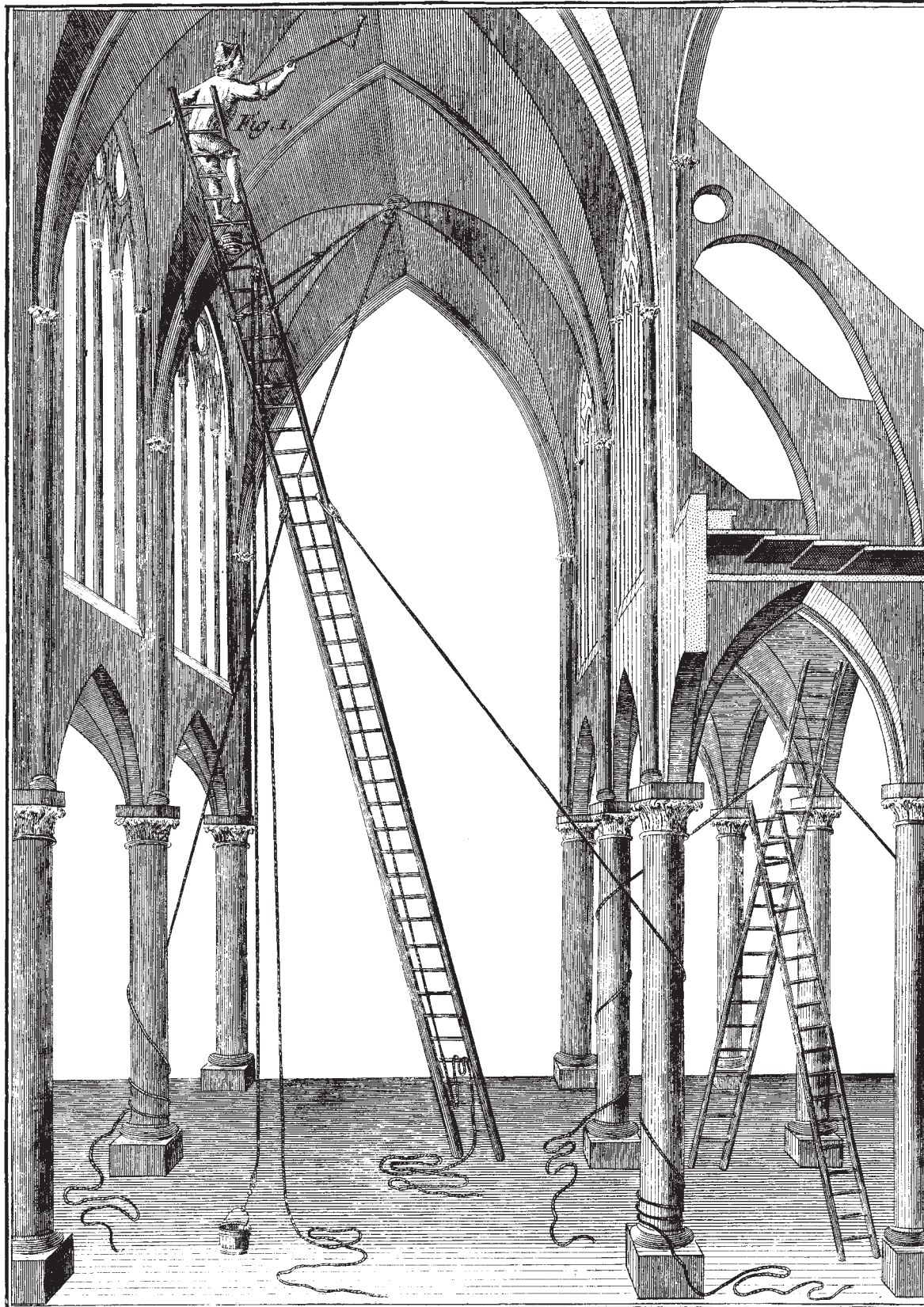


LA ACACIA

REVISTA PERIÓDICA

ECO IMPARCIAL DE LA MASONERÍA

Pl. 4.



Peintre en Bâtimens, Echafaudage Interieur de Monument.

www.logiacondearanda.org



Director: Jesús Aznar Iranzo

Consejo de Redacción:

Carmen Rábanos Faci
Luis Fernández Ordóñez

Corresponsales:

Andalucía

Juan Ignacio Jiménez

Aragón

Carmen Rábanos Faci

Cataluña

Santiago Castellá Surribas

Francesc Bofill Surís

Madrid

Alfredo Melgar Alexandre

Fernando de Yzaguirre

País Vasco

Javier Otaola Bajeneta

Juan Martín Mas

Valencia

Javier Jiménez Carpiñero

Edita: Logia Conde de Aranda

Apdo. de Correos 10.003
50080 Zaragoza
www.logiacondearanda.org.

D. L.: Z-2.900-97

Imprime: Imprinta Félix Arilla, S. L.

El pintor de edificios

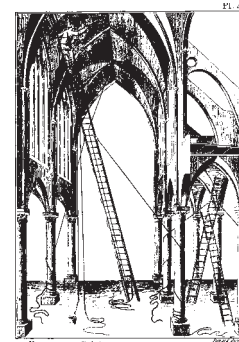
Mucho se ha escrito acerca del aspecto interior de las obras arquitectónicas. De sus revocos interiores y de las pinturas que a veces imitaban con sus trazos las líneas de los sillares, tanto si eran fábricas de humilde ladrillo como de robusta piedra, y que, en otras ocasiones, y siguiendo las directrices albertianas, recurrían como único ornato al blanco inmaculado, simbolizando así la presencia divina en el interior del recinto sagrado. No es cuestión ahora de hacer historia. Ni tampoco de hablar de las «modas» —más o menos recientes— que se han operado a la hora de engalanar el interior de nuestros templos, ya sea dejando la piedra a cara vista, eliminando sin pudor sus revocos seculares, o ya sea «maquillando» nuestras iglesias a base de colores en tonos pastel. Está visto, pues, que todo vale, o mejor dicho, que todo se permite.

En cualquier caso, he querido recordar lo anterior al hilo del grabado que sirve de portada para el presente número de la revista *La Acacia*. Es un aguafuerte de escuela francesa, como mucho del siglo XVIII, en el que se nos muestra a un pintor de edificios, junto con toda la tramoya de escaleras y de cuerdas de la que se vale —como si fuera un consumado acróbata— con el único fin de cumplir la tarea que le ha sido encomendada: pintar con esmero el intradós de unas bóvedas de crucería. El tema me agradó y, entre la fanfarria de publicaciones que había expuestas en la última Feria del Libro, no dudé en comprarlo, aunque casi diría que me pidió que lo rescatara, ya que estaba colocado entre dos libelos que mostraban los rostros, muy retocados y siempre sonrientes, de dos políticos de moda.

Después de aquello, no han faltado momentos en que he abierto la carpeta en la que guardo con cariño el grabado del temerario pintor. Porque todos nosotros, en más de una ocasión, nos hemos subido al andamio sin ningún tipo de protección, por el simple hecho de que considerábamos necesario el tener que cumplir algún objetivo, aun a riesgo de nuestra integridad física. Ahora bien, lo que más me atrae de este grabado es aquello de lo que carece. No vemos quién ha dispuesto todo el montaje para nuestro artífice, que cubre su cabeza con un gorro de papel que lo hace todavía más ingenuo, ni tampoco a los encargantes del trabajo, y, por supuesto, a los dirigentes de la obra, que no están presentes para contemplar menesteres tan secundarios. Los vacíos compositivos son, por tanto, tan importantes como los elementos que integran la escena.

También los francmasones nos sentimos como ese humilde pintor de edificios. Subidos —las más de las veces— en las alturas vertiginosas de la incompreensión. Expuestos a los puntapiés que pueden hacer caer, en cualquier momento, la escalera que nos sirve de apoyo. Pero ello no impide que con nuestra paleta tratemos de allanar las asperezas de la vida, al mismo tiempo que las imperfecciones que nos son innatas. Con todo, la mayor diferencia que existe entre el protagonista del grabado y nosotros radica también en algo que no es visible, pero que es tremendamente tangible, la fraternidad, la cual tenemos que hacer extensible tanto al mundo de los iniciados como al de los profanos. Aquí radica, en último término, toda nuestra fuerza y estabilidad ante la vida, dado que la fraternidad tiene que estar presente entre todos nosotros como la argamasa que da cohesión a la más bella de las arquitecturas.

J. L. P. G.



Asamblea 2003 de la Gran Logia Simbólica Española: reelección de la Gran Maestra

El pasado mes de junio, en la ciudad de La Línea de la Concepción (Cádiz) se celebró la Asamblea Anual de la Gran Logia Simbólica Española-Gran Oriente Español Unido, en la que se proclamó e instaló como Presidenta-Gran Maestra a Ascensión Tejerina, reelegida en el cargo para un nuevo período de tres años.

La Asamblea fue también una oportunidad para el encuentro y el contacto entre las 23 logias de la Gran Logia.

La Asamblea entregó un diploma de reconocimiento a **Adelaida de Lera**, en recuerdo de su padre el escritor **Ángel María de Lera**, que vivió los años de su juventud en esa ciudad, aunque nació en Baidés (Guadalajara) casi por azar, empezó a estudiar Humanidades en el Seminario de Vitoria y al comenzar los estudios universitarios estaba en Granada: allí comenzó la carrera de Derecho. No la acabó.

Le tocó la guerra, que la pasó en el bando republicano. Al terminar, fue encarcelado y anduvo rodeado de condenados a muerte, viviendo los consabidos temores y angustias. Todo ello le marcó como uno de los vencidos, pero salió adelante y fue de los que supo llevar con dignidad el «exilio interior» que supuso, tras la Guerra Civil, quedarse a vivir en España sin comulgar con las ideas del régimen surgido de esa guerra. Destacó como uno de los promotores del asociacionismo de los escritores, siendo de los fundadores de la Asociación Española de Escritores y Artistas. Fue el primer autor que, una vez reinstaurada la Democracia, dedicó un libro a la recuperación de la memoria histórica de la masonería española libre de prejuicios: **La masonería que vuelve, editado por Planeta**. Su hija Adelaida agradeció el recuerdo dedicado a su padre que, según sus palabras, siempre sintió una gran simpatía por lo que significa la masonería.

La Gran Maestra Ascensión Tejerina señaló su propósito de seguir trabajando en la línea de recuperación y regeneración de la tradición masónica española: «No es pues haciendo tabla rasa, renegando de su pasado, como la Gran Logia Simbólica Española-Gran Oriente Español Unido ha pretendido erigirse para hacer realidad un proyecto de Masonería propio de entre los varios estilos posibles». La GLSE-GOEU pretende la reconstrucción y regeneración de la masonería en nuestro país a partir de una recogida de materiales intelectuales, sociales e históricos que están en la sociedad española. Esa recogida de materiales es una tarea ardua, si se pretende realizar con espíritu crítico, ya que no todo lo que la tradición masónica española ha aportado es igualmente valioso. La Gran Maestra animó a las logias a confiar en las posibilidades de la Gran Logia y a perseverar en sus trabajos.

La Acacia

«La revista **LA ACACIA** no se identifica necesariamente con las opiniones de los firmantes de los artículos, ni éstos han de pertenecer necesariamente a la institución Masónica.»

Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el art. 534-bis del Código Penal vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.

Editorial

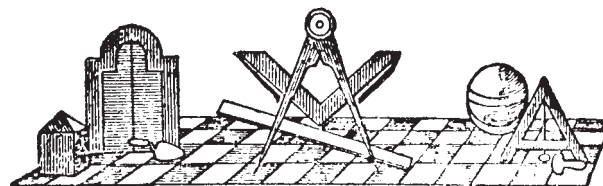
Un partido laico en Tierra Santa

Las últimas elecciones en Israel no han aportado una perspectiva de paz a la vista para Oriente Medio, pero no se puede decir que hayan pasado sin novedades. La aparición con fuerza (de seis a quince escaños) de un partido expresamente laico en el seno de una sociedad atrapada en una cárcel de fundamentalismos de signo contrario no es un acontecimiento que pueda ser pasado por alto. Shinui es un partido reformista, ideológicamente liberal, que pretende reaccionar contra el excesivo peso del fundamentalismo político y contra los privilegios que han obtenido determinados partidos confesionales, que están introduciendo en la conflictiva situación objetivos de raíz religiosa. La mezcolanza de lo político y lo religioso supone un grave daño para la política en general y en este caso para la paz en particular.

Shinui significa en hebreo «Cambio» o «Reforma» y fue creado como partido ya en 1974, como respuesta a ciertas dejaciones del gobierno judío como consecuencia de la Guerra del Yom Kipur. Es un partido reconocido por la internacional liberal, entendiéndolo por liberal: reformista y progresista. Es un partido que define su proyecto político *precisamente* en la idea que el discurso político debe ser un discurso abierto a todos, en él no cabe hacer apelación a mandatos religiosos o a referencias fundadas en una revelación religiosa; que todo debe pasar por el juicio de razonabilidad de la democracia; que la garantía de los derechos individuales son el valor supremo de la vida política y que toda ideología y toda acción de gobierno debe ser medida a la luz de esos principios. En materia social y económica se posiciona claramente en el centro político y sin *a priori* rehuye las posiciones de escuela y pretende ser empírico y alejado de las soluciones extremas que la experiencia suele demostrar crean más problemas que los que resuelven.

El Shinui en su historia política ha sostenido y ha practicado con los hechos que nunca participará en gobiernos coaligados con los grupos ultraortodoxos que, a partir de posiciones dogmáticas en materia de colonizaciones y en legislación social, están comprometiendo el carácter laico y democrático del propio Estado de Israel; que desde sus orígenes ha pretendido evitar caer en la mística política del Gran Israel, sostenida por algunos ultraortodoxos que pretenden fundar su legitimidad en mandatos divinos.

Los grandes partidos en el Knesset han prometido en varias ocasiones limitar los privilegios financieros acordados a los sectores ultraortodoxos, pero la desesperada



búsqueda de apoyos ha llevado a que esos privilegios no sólo no hayan sido suprimidos sino que han aumentado.

Desgraciadamente, en Israel no sólo existe el fundamentalismo judío sino también y muy activo y violento el fundamentalismo islámico, que a través de sus diferentes facciones practica una política suicida —literalmente— basada en la Yihad y ajena desde todo punto de vista a una consideración racional del conflicto, comprometiendo el débil liderazgo de Arafat, que no puede liberarse de su tutela.

En una entrevista reciente a Slomo Ben Ami, señalaba que no hay ninguna posibilidad de solución al conflicto mientras en la parte palestina no se cree una interlocución democrática sometida a un control, mediante votaciones periódicas, y mientras no se introduzca un discurso de racionalidad política que abandone la política de alianza con el fundamentalismo, que reconozca el derecho del Estado de Israel a una existencia segura; lo que indefectiblemente supone renunciar a importantes aspectos de su programa máximo. Una renuncia que no sea meramente táctica, y para salir del paso, sino una renuncia estratégica que cambie radicalmente los términos de las diferencias establecidas entre israelíes y palestinos. Por parte israelí ha habido varios momentos en los que se ha aceptado la fórmula *paz por territorios* —en la época de Isaac Rabin, por ejemplo— pero esa misma fórmula de renuncia debe ser hecha por la representación palestina ya que, de otro modo, a Israel no le quedará, para su supervivencia, sino la solución Sharon, y todos sabemos los resultados que esta solución está dando.

El líder del partido Shinui, Lapid, ha dicho: «*seremos un puente entre la derecha y la izquierda para comprometer un proceso de paz con los palestinos*». ¡*Ich Allah!* (Dios lo quiera).



Mujeres en Masonería: entre la adopción

«Todo nuestro ser es amor», consignaba Rosario de Acuña, *Hipatia*, «Oradora» en la ceremonia de instalación de la logia *Hijas del Progreso* en 1888, y en onda próxima a la Teosofía. Aunque no nos equivoquemos, ella se refería a la naturaleza humana, igual a hombres que a mujeres. La cuestión era que imposiciones culturales obligaban a estas últimas a vivir la capacidad de amar desde el sufrimiento, sin desarrollar sus propias aspiraciones. «Rompamos hermanas mías, los exclusivismos del amor, dilatemos sus esferas hasta el infinito; es nuestra vida, es la vida del hombre, la vida de la patria, la vida de la humanidad, la que reclama de nuestras almas las modalidades graduadas del amor». ... «¡Y no inclinemos nuestras frentes con la duda sombría de ser malas hijas, malas esposas, malas madres, por ejercer de criaturas racionales!».

Hipatia estaba percutiendo en un punto fundamental para la emancipación, separar la identidad femenina de las diferentes relaciones familiares, vivir el amor sin inmolarse a otras posibilidades, con autoestima.

La toma de conciencia de la mujer como persona independiente del estado civil, igual que sucede a los hombres, es fundamental para asentar el discurso que desmorona la sociedad patriarcal, en cuanto ésta tenga de prepotencia del elemento masculino sobre el femenino.

Así, cuando *Hipatia* presentaba ante el «pueblo masónico» a la Gran Protectora de la Masonería española¹, discurría desde los ideales masónicos, sin plantear salvedades por género.

«... y conforme mi observación iba ahondando en aquellos misterios de la entidad intelectual y moral —explicaba—, iba sintiendo en mi espíritu el triunfo de nuestra causa. Firmeza y talento, inteligencia y ternura, juventud y belleza» ... «en su alma late la gran ambición: la de perfeccionarse perfeccionando a los demás; ama la verdad, la desea, la busca; el tiempo con las luchas que le ofrecerá al acrisolar su noble conciencia la hará capaz de morir por ella, la soberanía de la moralidad; no tiene miedo: el cáliz de la amargura se le ofreció casi desde la cuna; ha conocido el dolor, y por tanto es valiente, con esa valentía de los experimentados en el sufrimiento, ¡tan necesaria para toda clase de triunfos!»².

Aunque sea posible encontrar este tipo de discurso de perfectibilidad masónica en sentido no discriminatorio para ambos géneros, todavía sigue flotando la duda no desvelada. ¿Y dentro de las logias, qué?

El Rito de Adopción no siempre fue utilizado por las logias. Alguien que conoce bien el tema ya hace tiempo que constató «una práctica propia del Grande Oriente Español consistente en la iniciación de mujeres en rito masculino y la asistencia de estas mujeres a los trabajos de la logia», una presencia siempre minoritaria y que pudiera favorecer el desarrollo de una masonería de Adopción³.

A medida que se va profundizando en la documentación relativa a las mujeres hay bastantes testimonios de que la Masonería de Adopción española no fue parecida a la francesa y de que algunas mujeres incómodas en esas directrices reivindicasen otras experiencias⁴. Pues como hace también bastante tiempo dejase señalado otro buen especialista, si la Masonería de Adopción entraba en las directrices más conservadoras, no pocas masonas transgredieron las normas⁵.

¹ La Infanta doña María de Borbón aceptó el cargo de Protectora de la Masonería de Adopción al constituirse el Gran Oriente Español, bajo la presidencia del Vizconde Ros (sesión de 5 de abril de 1888), *La Humanidad*, Alicante, 30 de abril de 1888, núm. 12-13, pp. 94-95.

² *La Humanidad*, Alicante, 10 de junio de 1888, núm. 17, pp. 131-133, y *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, 27 de mayo de 1888, núm. 291, en portada.

³ FERRER BENIMELI, José Antonio, *Masonería española contemporánea. Desde 1868 hasta nuestros días*, vol. 2, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 18-19.

⁴ RANDOUYER, Françoise, «Presencia femenina precoz en las logias españolas (1868-1898)», FERRER BENIMELI, José Antonio, *La Masonería Española en el 2000. Una revisión histórica*, IX Symposium (Segovia 2000), Zaragoza, 2002, pp. 603-626.

⁵ ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro, *La Masonería escuela de formación del ciudadano*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1996, pp. 301-325.

Llegados a este punto es bastante sugerente la respuesta de la logia *Regeneración* núm. 118 en Cádiz del Gran Oriente de España a finales de 1887 a la logia *Comuneros* núm. 289 de Madrid, sobre cómo oponerse a la propaganda antimasonía del Obispo de Oviedo. Sugería «tenidas blancas» y «escuelas laicas»; dar un impulso a la incorporación de las mujeres a la Masonería: esforzándose por llamar a sus cuadros a «maestros y maestras de primera enseñanza...». Hasta aquí resultaba comedida, eran actitudes habituales por entonces. Lo que ya no era tan corriente, que la logia confesase que «ávida de ensanchar los límites que las tradiciones marcaban a la Masonería no ha titubeado en abrir sus puertas a la mujer; no formando cámaras de adopción como aconseja en este punto sino ofreciéndole un puesto en su logia y haciéndola partícipe de sus trabajos en bien general de la Orden. Gigante paso dado a la senda que ha de conducirnos a la cumbre que buscamos; un bien hecho en pro de la mujer y del cual resultarán muchos para la sociedad»⁶.

Y ciertamente *Regeneración* núm. 118 había dado el paso iniciando a Amalia Carvia y Bernal, *Piedad* el 15 de mayo de 1887, junto a Ana Carvia y Bernal, *Verdad* y Dolores Guillón, *Firmeza*. La joven *Piedad* tuvo una carrera masónica rápida y brillante: grado 2 el seis de julio y grado 3 el tres de agosto; meses después, en diciembre, fue elegida «orador adjunto» en su logia, confiriéndole un cargo y desviándose por tanto de lo aconsejable por entonces para las mujeres.

Piedad explicaba en una Tenida de instrucción, el 7 de octubre de 1889, que aunque la civilización estuviera en aceptable nivel de desarrollo pues: «el hombre analiza, inventa y crea; a todo se atreve en la época presente, roba sus secretos al espacio, a la tierra, al mar, no quiere que se le esconda un misterio en la natura» ... «ese hombre camina solo por la escarpada colina; en esa grandiosa ascensión, se olvida de su compañera». Su discurso iba cobrando fuerza hasta plantear que el Rito de Adopción fuese «muy aceptable» sólo mientras fuese «muy deficiente» la educación de la mujer para comprender el simbolismo masónico; otros argumentos basados: «fisiología», en «la debilidad de su sexo» y «las obligaciones que la sujetan al hogar», resultaban «altamente rebatibles»⁷.

Regeneración que a partir de 1890 fue auspiciada por el Gran Oriente Ibérico con el número 64, tenía cierto estilo mixto, habiendo integrado en 1892 entre los «miembros activos» a Amalia Carvia y Bernal, *Piedad*, grado 3 (Orador Adjunto), Ana Carvia y Bernal, *Verdad*, grado 3 (Secretario Adjunto), Juana Varo y Moreno, *Regeneración*, grado 2 (H. Sirviente) y Luisa López Vargas, *Caridad*, grado 2⁸; es decir, con cargos de responsabilidad en aquella logia no del todo «masculina».

*Hijas de la Regeneración*⁹ se fundó el 27 de abril de 1895, dependiendo de *Regeneración* núm. 64. Amalia Carvia y Bernal, *Piedad*, Ana Carvia y Bernal, *Verdad*, y Jacinta Navarro Fonseca, *Granada*, que procedía del Rito de Memphis y Mizraim, constituían el primer triángulo, las tres tenían el tercer grado. Una vez regularizadas en el rito se les designaron los cargos de Gran Maestre, 1.^ª Insp. y 2.^ª Insp. respectivamente.

El 6 de julio, mientras se tramitaba la regularidad de *Hijas de la Regeneración*, se planteó la pregunta más incómoda de la manera más

⁶ A.H.N.S., leg 472 - A - 1, 50/52.

⁷ «Trabajo notable», *La Humanidad*, Alicante, 31 de octubre de 1889, núm. 30, pp. 238-240.

⁸ LÓPEZ GARCÍA, Paz; MORALES BENÍTEZ, Antonio; SIGLER SILVERA, Fernando, «La mujer en la masonería gaditana. Estudios de las logias», FERRER BENIMELI, José Antonio, *VI Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española* (Zaragoza, 1993), Zaragoza, 1995, t. I., pp. 199-208, en concreto pp. 203-205.

⁹ ENRIQUEZ DEL ÁRBOL, Eduardo, «Un espacio de paz y progreso: la logia femenina "Hijas de la Regeneración núm. 124" de Cádiz en el último tercio del siglo XIX», RAMOS Dolores, y VERA, Teresa, *Discursos realidades y utopías. La construcción del sujeto femenino en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Anthropos, 2003, pp. 373-398.

y la emancipación (1871-1936) (II)

natural: «si se debe pedir permiso al Gran Oriente para constituirse en el Rito Escocés o si se ha de continuar trabajando en el de Adopción». Tras los debates consiguientes, el 27 de julio de 1895 se abrió la sesión para «proceder a su reconstitución en el Rito Escocés». No parece hubiese excesiva solemnidad pero sí contundencia: «constituyense en triángulo las HH. *Piedad, Verdad* y el H. *Volta*, Gran Delegado del Oriente Ibérico con la asistencia de las HH. *Agustina de Aragón y Firmeza* y los HH. *Virgilio y Gol*» (que tenían grado tercero) y como Visitador *Tarifa*. ... «dase entrada a las HH. *Mariana de Pineda, Fe, Esperanza, Patria, Caridad, España, Rosario de Acuña, y Verdad 2.ª* las que fueron iniciadas en el Rito Escocés y reconocidas como aprendizas de maestras y miembros de esta Logia. Así mismo declare la regularización en el antedicho Rito de la H. *Agustina de Aragón*». El 11 de agosto, en sesión extraordinaria, «con el ceremonial prescrito se dio entrada a la comisión Instaladora que procedió al solemne acto de instalación en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado y bajo la Obediencia del Gran Oriente Ibérico que preside el Ilust. y Poder. H. Francisco Rispa y Perpiñá, de la Resp. Log. *Hijas de la Regeneración* núm. 124, en los valles de Cádiz».

La actividad de la logia se fue extinguiendo a lo largo de 1897, cerrando definitivamente sus trabajos el 27 de junio de 1898. Poco sabemos del alcance de esta medida, pero por lo menos a partir de entonces ya no terminaban sus trabajos aconsejando «escuchar, trabajar, obedecer y callar», fórmula propia del Rito de Adopción, sino «a media noche en punto» como parece lo hiciesen el resto de los masones¹⁰.

La presencia femenina en las logias españolas fue cobrando intensidad y definiendo personalidades a lo largo de los años ochenta del siglo XIX trasluciendo mujeres que se alejaban de la Adopción alcanzando cierta mayoría de edad masónica. Las posibilidades eran muy esperanzadoras al comenzar los años noventa, a la sombra de los diversos Orientes y de algunos Grandes Maestros como Francisco Rispa y Perpiñá o el Vizconde de Ros, que dieron no pocas muestras de permeabilidad. La instalación en 1889 de la Gran Logia Simbólica que trabajaba en el Rito de Memphis y Mizraim también posibilitó en algunos casos la igualdad en la iniciación y trabajo masónico de las mujeres. Un ejemplo emblemático lo llegó a constituir la logia femenina *Audacia*, que eligió como Venerable Maestra Honoraria a Rosario de Acuña¹¹.

Las expectativas para la emancipación se truncaron con la «ley de Adopción» que se promulgó en agosto de 1892 desde el Gran Oriente Español, a punto de ser reconducida la Masonería española por Miguel Morayta. La crisis final de siglo terminó de extremar las cautelas con las mujeres.

A partir de estas fechas, pese al nacimiento de una Masonería Mixta Internacional, y quizás en parte precisamente por ello, se mantuvo firme el timón de la masculinidad. La Asociación Masónica Internacional, a la altura de 1923 indicaba sin lugar a dudas en el artículo 3.º de sus Estatutos: «Las Potencias masónicas adherentes deben estar formadas de hombres exclusivamente»¹².

Las instrucciones dadas desde la Sección Administrativa de El Derecho Humano ese mismo año, ante la posibilidad de implantar en España un taller resultan bastante sugerentes. Se reconocía que «probablemente, el Gran Oriente d'Espagne tenía muchas logias de adopción, pero las HH. de esas logias no son maestras regulares. No han recibido más que la semi-iniciación» ... «Algunas hermanas de España se han unido al Gran Oriente Lusitano, que da a las mujeres la iniciación com-

pleta como a los hombres». Estas últimas sí que podían ser afiliadas al Derecho Humano, pues eran «verdaderas maestras» y responderían al «retejo del Rito Francés». Las primeras se consideraba que «únicamente lo son a medias» y en caso de que pidiesen afiliación deberían someterlas a un «retejo riguroso» y mejor aún «iniciarlas como si se tratara de profesoras». Claro que «como en realidad son semi-maestras» se estaba estudiando otro procedimiento de iniciación que establecería el Supremo Consejo, pues el caso se había planteado ya para la recepción de las hermanas que procedentes de las logias de adopción de la Gran Logia de Francia habían «manifestado su intención de hacerse recibir en El Derecho Humano»¹³.

El Gran Oriente Español una vez proclamada la República en 1931 mantenía en vigor las directrices de la Masonería de Adopción y tenía bien establecidos sus cuatro grados. No iba más lejos de albergar «la esperanza de que habiéndose dado a la mujer española los mismos derechos que al hombre, no tardará mucho tiempo en propagarse la Masonería de Adopción, que seguramente será un auxiliar valiosísimo de las Logias para dar a conocer en nuestro país los fines de progreso y de justicia que preconiza nuestra institución» ... «Hacemos votos para que en tiempo y sazón oportuna, las mujeres puedan concurrir a trabajos en las mismas condiciones que los hombres»¹⁴.

La Gran Logia Española iba algo más allá. *Mantua* núm. 31 en Madrid de su Federación, fundó la logia de Adopción *Amor* el 2 de diciembre de 1931. Carmen de Burgos, *Colombine*, su Venerable Maestra, presentó un trabajo sobre la necesidad de que fuesen las mujeres admitidas en Masonería en condiciones de igualdad. La Gran Logia estuvo dispuesta a dirigirse a la Asociación Masónica Internacional «apoyando la pretensión de las mujeres españolas, por considerarla justa, razonable, atendible, y necesaria». Preveía además que si la A.M.I. «fuera contraria a los deseos expuestos se recabe la libertad de acción de la Gran Logia Española para que dentro de su jurisdicción pueda conceder a la mujer española los mismos derechos que a los hombres, autorizando la creación de logias femeninas independientes con iguales derechos que las logias masculinas existentes»¹⁵.

Consuelo Berges, iniciada como *Yasnia* en mayo 1932, Oradora de *Amor*, señalaba por entonces que «una vez conseguido el minimum de los derechos ciudadanos de libertad y justicia política que los tiempos exigen», la Masonería española no podía contentarse sólo con esa «obra exterior»; es decir, favorecer la autonomía y ciudadanía fuera de las logias. Advertía que era anacrónico y peligroso para la obra masónica mantener en ella la separación y desigualdad de los sexos.

Su reivindicación ofrecía un nuevo punto de conciliación con el que bien podemos terminar estas páginas: «Creo que nuestra progresiva y justiciera Institución no puede hoy, sin merma de su crédito, mantenerse al margen y mucho menos en contra del avance arrollador de las reivindicaciones femeninas, no sobre los hombres, no frente a los hombres, sino al lado de los hombres»¹⁶.

M.ª José Lacalzada de Mateo

Doctora en Historia Moderna y Contemporánea,
miembro del Centro de Estudios Históricos
de la Masonería Española



¹⁰ Libro de Actas de las Tenidas de Aprendiz, *Hijas de la Regeneración* núm. 124, ff. 1, 8-10, 13-15, 17, 24-25, 133 y ss.

¹¹ ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, Eduardo, «Masonería y feminismo: la logia Audacia de Herrera (Sevilla) 1892-1896», MORALES RAYAR, R., *Homenaje a la profesora M.ª Dolores Tortosa Linde*, Granada, Universidad, 2003, pp. 151-168.

¹² *Boletín de la Gran Logia Española*, Barcelona, 20 de marzo de 1923, núm. 1, pp. 8-9.

¹³ Comunicación de la Sec. Ad. del Rito Or. de París, fecha 30 de marzo de 1923.

¹⁴ MASSIP, Luis, «Logias de Adopción», *Boletín Oficial del Supremo Consejo del Grado 33*, junio de 1932, núm. 400, pp. 4-5, y *Boletín Oficial del Grande Oriente Español*, Madrid, 10 de diciembre de 1932, núm. 67.

¹⁵ *Boletín de la Gran Logia Española*, Barcelona, agosto y septiembre de 1932, pp. 1 y 6.

¹⁶ BERGES, C., «La mujer y la Masonería», *Boletín de la Gran Logia Española*, agosto-septiembre de 1932, pp. 17-20.

La casa donde habito

La casa donde habito tiene espacios diferenciados unidos por territorios comunes donde o bien se transita o bien se comparte.

Esta casa se ha ido, como todas, conformando con los años, variando su aspecto en función de las necesidades, placeres y menesteres varios de mi tránsito en la vida; por ello, en la medida en que se recorre, quien por ella camine puede ir perfilando un concepto sobre el ayer y el hoy de su propietario.

Una de las dependencias está destinada a **EL CONOCIMIENTO**; es de presumir, que cuando más páginas acumula uno en el libro de la vida, más conocimiento incorpora; la medida de ese conocimiento pretendiendo ser objetiva siempre está condicionada por aspectos subjetivos; es cierto que nuestro conocimiento va en función tanto per sé como su posible utilidad en base a su proveniencia y, sobre todo, su aplicación a la sociedad en la que habitamos. Siendo un hecho cierto que no vivimos aislados y que nos relacionamos, en mayor o menos medida con otras personas, la sociedad tiene sus pautas; he de conocerlas y comportarme en función de ellas. Esto no quiere decir que debo aceptarlas, acatarlas; sí quiere decir que la sociedad no se va a adaptar a mí, por lo que si requiero de ella es conveniente que cuando menos conozca los mimbres con los que se mueve y, dependiendo, de mi propia voluntad de intentar influir en ella, los posibles canales para orientar mis actuaciones.

Es entendible que esta dependencia requiera ampliaciones periódicas

EL SENTIMIENTO (sensaciones, deseos, inquietudes) también tiene su espacio, si bien me considero bastante primitivo en el sentido que las sensaciones motoras de mi vida anímica son cuatro: el afecto/desafecto, la búsqueda de la certeza que conlleva nuevas dudas, el brindar/recibir y, como no, el vivir/morir; por ser primitivos mantienen toda esa fuerza y osadía que el conocimiento no tamiza ni encorseta, la primigenia sensación de volcar afecto aún antes de saber si va a ser correspondido, no solamente a título individual (hacia otra persona) sino también a situaciones colectivas (la necesidad de actuar para que la sociedad avance en el sentido que cada quien estima como más válido).

EL PENSAMIENTO no tiene un espacio específico sino que deambula, como animal de compañía, por cada una de las dependencias; en ciertos momentos se asemeja a un ratero robando al conocimiento o los sentimientos útiles de sus respectivos espacios para manipularlos, desmenuzarlos y, finalmente, volverlos a unir, si bien la mayor parte de las veces trasformados y, en determinados casos sensiblemente sino irrecientemente modificados. Por ello, me apresuro a decir que yo, es decir, la casa donde habito, no es estática en ninguna de sus dependencias, ni interna ni externamente. No por ello se debe tildarme de disoluto o sin sentido de permanencia, sino que dado que el pensamiento actúa cual investigador va «perfeccionando» conceptos o «tamizando» sensaciones, lo que invariablemente provoca «alteraciones» en sus espacios.

La biblioteca donde se guardan los conocimientos viejos, las alegrías del ayer, sus frustraciones y sus fracasos, que quien más lo utiliza es el pensamiento para diseccionar los trofeos de sus trapicherías, actuando como alquimista del pasado para elaborar pócmias de futuro.

Esa es la casa donde habito, pero de un tiempo a esta parte está sometida a grandes presiones de entidades «inmobiliarias» ansiosas por el terreno, es decir, por destruirla, para que, partiendo de un espacio romo, vacío, construir no una casa independiente sino una torre de apartamentos con apenas un espacio independiente dedicado al sueño, que no a los sueños, el resto del espacio (las estancias de los sentimientos, el conocimiento o el pensamiento) dedicado a áreas comunes gestionadas por terceros.

Empezaron de manera sigilosa (ahora ya a cara descubierta), utilizando diferentes medios de comunicación, prensa, televisión, radio, entre otros; mediante mensajes subliminales alterando la historia donde el conocimiento se nutre, así las guerras no existían más, ni siquiera las civiles, para convertirse en clases de aprendizaje de democracia y modelos de persuasión para quienes necesitaban ser democratizados y persuadidos; los muertos causados por ellas pasaron a ser daños colaterales; las economías no son más economías dado que sólo existe una economía, la del consumo; eso de economía social, o economía productiva, u otras, son falacias del obsoleto siglo pasado, sin vigencia ni sentido.

Siguieron con la educación en las escuelas, los talleres, la universidad y hasta los masters, todos orientados en una gran dirección: la dirección del tú eres es equivalente a tú vales y tú vales equivalente a tú consumes; olvidémonos del «pienso luego existo», el nuevo lema es «consumo luego soy».

Para continuar por el concepto de la belleza, la belleza debe ser rubia/o de ojos azules, más bien alta y siempre con una discreta musculación de gimnasio nocturnos o matutinos (éste muy temprano, tanto que casi casi es nocturno también); todos somos iguales, pero «pobrecitos los negros y los gitanos o las mujeres o los ancianos». Tal vez un anuncio con y para ellos de vez en cuando, pero la inmensa mayoría con el canon de rubio/as.

Los sentimientos, ay como duelen los sentimientos en estas circunstancias, si el conocimiento viene no orientado ni inducido sino impuesto, podemos sentir, pero a quien comentarlo sin riesgo que ser tildado de persona no apta socialmente a poco que lo que sientas no coincida con lo enseñado; difícil sentir otro bien que no sea el «aprendido».

Biblioteca no haría falta porque el pensar estaría mal visto, el sentir uniformado y el conocimiento impuesto, y el duende del pensamiento si no soporto las presiones terminaría mustio, apagado, porque no podría ratear por los espacios, dado que éstos quedarían cerrados con cadena de eslabones de miseria y candado dorado.

Las entidades «inmobiliarias» tienen, sin embargo, una gran debilidad: no tienen suelo, terreno propio, por ello necesitan del de cada uno de nosotros para construir sus cárceles doradas; sin ello no son nadie, es tal su debilidad y nuestra fortaleza que si la casa donde cada uno de nosotros habita es capaz de soportar este vendaval generado por los nuevos «emperadores» del mundo, aprovechando las fisuras que el egoísmo puede crear en las estructuras y atizado por la ausencia de memoria, si somos valientes para afrontarlos y humildes para asumir que el prójimo es cada uno reflejado en el espejo, aunque con otros ojos, otro color, otro sexo, el vendaval pasará; así nosotros y nuestros descendientes mantendremos la capacidad de seleccionar la casa donde habitemos.

Jesús BUENO



Lo indefinido

En este pequeño estudio, intentaré citar las palabras más similares de otras lenguas para no desvirtuar lo que los que las utilizaron pretendían enunciar y trasladar.

La palabra indefinido, coincidente en significado en prácticamente todas las lenguas europeas, la podríamos entender como lo incabado, lo que no ha llegado a un fin.

Y creo que ahora en este siglo XXI estamos en condiciones de poder meditar en esos grandes principios que nos legó el siglo XX y que quizá no fueron suficientemente meditados.

Es conocido por todos que para el abordaje de los problemas de la Mecánica Cuántica debemos recurrir al principio de indeterminación o incertidumbre de Heisemberg.

Pero es obligatorio antes de continuar hacer una matización. Ni la palabra indeterminación ni incertidumbre se aproximan al significado de la palabra indefinición. Si Heisemberg emplea la palabra indefinición por honestidad científica, deberemos continuar su hilo de pensamiento.

La indefinición significaría que si en un instante lograrse parar el universo y representarlo nos apareciera como esa acuarela de ese paisaje tan bonito donde vemos árboles, lagos y demás que van desapareciendo conforme nos acercamos a la acuarela, en donde no vemos más que unos trazos carentes de significado. Sólo el engaño que produce nuestro ojo y nuestro entendimiento nos hace ver a lo lejos en una acuarela un paisaje definido que, por el contrario, el artista ha dejado como indefinido.

Así nos parecería ver el universo si lograrse-pararlo y con un zoom extraordinario fuéramos aproximándonos cerca de él.

Encontraríamos trazos carentes de significado que sólo tendrían sentido en una concepción burdomacrocópica.

Parece lógico que deba ser así, puesto que si, en ese momento que paralizamos el universo y lo observamos con un zoom, todo estuviera definido y en su sitio, nos parece imposible que un nanosegundo después todo hubiera cambiado.

Es decir, la definición total nos conduciría a un determinismo y el determinismo a una muerte del movimiento y del tiempo.

Si consideramos que el universo avanza hacia un fin o hacia un sitio, no nos queda más remedio pensar, que en su camino de perfeccionamiento per se, vaya evolucionando en estados indefinidos que puedan hacerle ir variando, generando así el movimiento y el tiempo.

Así, pues, con definición no existiría movimiento y tiempo, y lo más parecido a la carencia de movimiento y tiempo sería la nada.

Denominándolo de otra manera, lo perfecto no puede perfeccionarse. Si nuestro universo día a día se perfecciona, implica que su nacimiento es imperfecto.

La reflexión nos la produjo cuando al poder introducirnos en los trozos más sutiles y pequeños de la materia,

vimos cómo el proceso de individualización era imperfecto. No sabemos ni por dónde están ni qué hacen los electrones, pero sí que si contamos con millones y millones de ellos, podemos hallar las gráficas de las distribuciones de probabilidad que nos darán contornos, ideales pero no reales, pues siempre serán asintóticos, y que desde un plano macroscópico nos los darán como límites perfectamente definidos. Es decir, crearemos un algo que no existe y que denominaremos forma.

La forma pues y el contorno de los objetos no será más que una extrapolación utópica de una función de probabilidad.

Pongamos un ejemplo basado en las ciencias humanas.

Estamos acostumbrados a decir que las personas ahora son más altas porque comen mejor. Sin embargo, ésta es una verdad a medias, puesto que algunas personas son muy muy altas y otras muy muy bajas.

Vemos pues cómo en nuestro lenguaje humano, al hablar del conocimiento de las cosas tenemos siempre una visión

macroscópica y lo único que expresamos es el ajuste de curvas a distribuciones de probabilidad.

Es por ello que nos da qué pensar que, de la misma manera que la teoría de la correlación de la indefinición explica el devenir subatómico, la teoría de la indefinición, en una expresión epistemológica, situaría el devenir de nuestro conocimiento.

Las cosas no son, se están haciendo.

Desde un punto de vista, esa lógica borrosa, esa indefinición, la podríamos aplicar también

a conceptos tan cerrados como los de verdad, divinidad, etc., y llegaríamos a la conclusión tremendamente fecunda de que en este momento nada es porque se está haciendo y todo acabará siendo.

Es muy curioso cuando vemos la similitud del nihilismo creativo que nos produce la Mecánica Cuántica si lo comparamos con el nihilismo creativo a que nos conduce el sufismo, puesto que si queremos llegar a la Unidad deberemos comenzar desde la nada difusa.

Es en este sentido en el que creo que nos estaban hablando los filósofos antiguos, cuando ya nos advertían del hyle, el arché, como las primeras substancias que a la vez eran indefinidas.

Siempre me ha sorprendido, para que nunca lo olvidemos, ¿qué significa esa piedra sin forma que preside los ceremoniales?

Se dice que es la materia prima que cincelandola con el martillo dará la obra.

Pero en mi meditación voy más lejos. Lo que nos dice esa piedra que debemos trabajar es que la materia es así, sin forma, y que sólo nuestra mente y nuestro alejamiento nos hacen percibir formas y contrastes que no existen.

Michel DE LAVELANET

e-mail: lavelanet@servit.org



El Destino (quizás fracasado) de los hombres es alcanzar la Felicidad

El hombre libre, que busca la felicidad, combate el orgullo, el egoísmo y la ambición, para que imperen la abnegación, la caridad y la verdad. Es el sentido de su peregrinación en esta tierra, no simbólica (como en el 18.^o) sino real.

El Destino del hombre, proclamado en algunas Constituciones políticas —y en especial por los fundadores de los Estados Unidos de América— es alcanzar la felicidad en este mundo (el otro no es asunto suyo). El Estado es no sólo el instrumento para lograr la felicidad de los ciudadanos, sino su única razón de ser. Un Estado será moralmente bueno y competente si contribuye a asegurar la felicidad de sus ciudadanos. Cada uno de éstos debe trabajar y esforzarse en todos los ámbitos —moral, intelectual, profesional— por alcanzar la felicidad individual, que no ha de contradecir ni ser obstáculo a la felicidad del vecino. El Estado debe ser la asociación libre de hombres libres que convive en armonía y en paz con otros Estados libres, diferentes y distintos.

Ningún ser humano moralmente desarrollado se mueve por aspiraciones contrarias a estas ideas: ama la paz, respeta al vecino, defiende la justicia. El Decálogo reúne un conjunto de normas morales universales, válidas para regular el comportamiento individual y la sociedad en este Globo (y en otros, si es que existen). El hombre libre, que busca la felicidad, combate el orgullo, el egoísmo y la ambición, para que imperen la abnegación, la caridad y la verdad. Es el sentido de su peregrinación en esta tierra, no simbólica (como en el 18.^o) sino real, y cada noche se examina sobre el sentido de sus pasos.

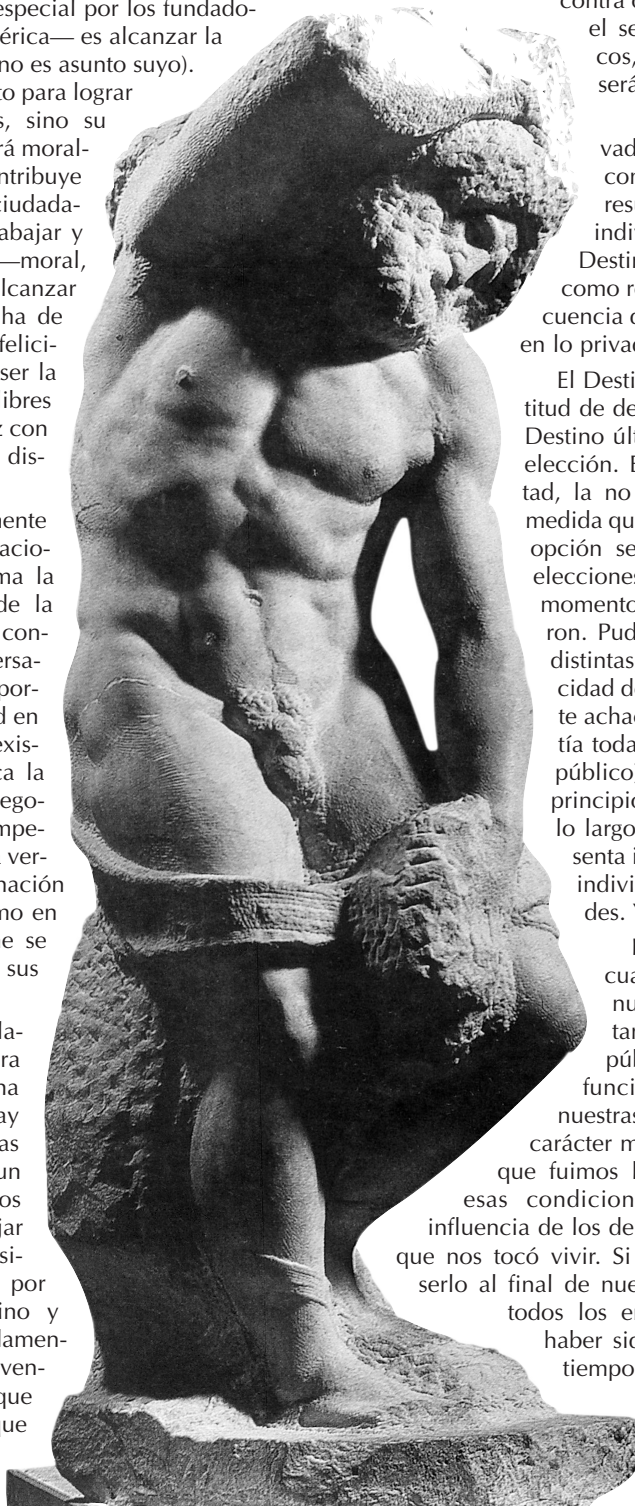
¿Son una utopía tanto la declaración como el instrumento para lograrla? En modo alguno. Es una tarea concreta que se puede y hay que realizar cada día, mientras que la utopía es por sí misma un deseo quizás inalcanzable. No nos escudemos en la utopía para dejar de hacer las cosas que son posibles. Cada uno debe empezar por amar la paz, respetar al vecino y defender la justicia desinteresadamente. La Justicia no tiene los ojos vendados porque es ciega —cosa que la haría arbitraria—, sino porque aconseja que todos deben cerrar los suyos ante ella para no mirar la propia conveniencia. La Justicia exige confianza, pero debe merecerla. El Estado tiene la

exclusiva de administrar la justicia y emplear la violencia, pero no el monopolio de la moral, que es un patrimonio por encima del Estado: por esta razón sus actos no pueden ir en contra de la moral ni crear un sucedáneo de ésta para encubrirlos. No existe razón ni razones de Estado que puedan amparar actos injustos contra los ciudadanos ni contra otros Estados; el crimen, la tortura, el secuestro, pueden ser actos políticos, siempre perversos, pero nunca serán actos morales lícitos.

En el terreno público y en el privado se suele confundir el Destino con la Fatalidad. Lo primero es el resultado de la lucha por la libertad individual y la colectiva. Tenemos un Destino como finalidad y un Destino como resultado. La Fatalidad es la consecuencia de la aplicación de malas políticas en lo privado y en lo público.

El Destino es el desenlace global de multitud de decisiones tomadas previamente. El Destino último llega cuando ya no hay otra elección. Es la absoluta privación de libertad, la no salida, el callejón sin salida. A medida que se estrechan las posibilidades de opción se aprecia la infinita variedad de elecciones que se pudieron hacer en cada momento, diferentes de las que se tomaron. Pudimos haber tenido infinitas vidas distintas, fuimos libres siempre en la capacidad de elegir otras salidas. Normalmente achacamos al destino, cuando no existía todavía, nuestro infortunio (privado o público). Pero el destino si no existe al principio de nuestros días, y ni siquiera a lo largo del camino emprendido, se presenta inexorablemente al final de la vida individual y en el ocaso de las sociedades. Ya no hay marcha atrás.

Echamos la culpa al destino, cuando todo fue consecuencia de nuestra capacidad libre de elegir, tanto en lo privado como en lo público. Es cierto que decidimos en función de nuestras apetencias, de nuestras ideas equivocadas y de nuestro carácter mal construido, pero también lo es que fuimos los principales artífices de todas esas condiciones. Tuvo papel importante la influencia de los demás, de la sociedad y del sistema que nos tocó vivir. Si somos sinceros, como debemos serlo al final de nuestros días, comprenderemos que todos los errores de nuestra vida pudieron haber sido evitados. Y aún es más, en el tiempo de la decisión equivocada, sabíamos que estábamos tomando la opción des-acertada, la mala elección, pero en aquel momento fue la más sencilla, la menos conflictiva, la más cómoda, la más fácil. Quizás de haber tenido una actitud vigilante



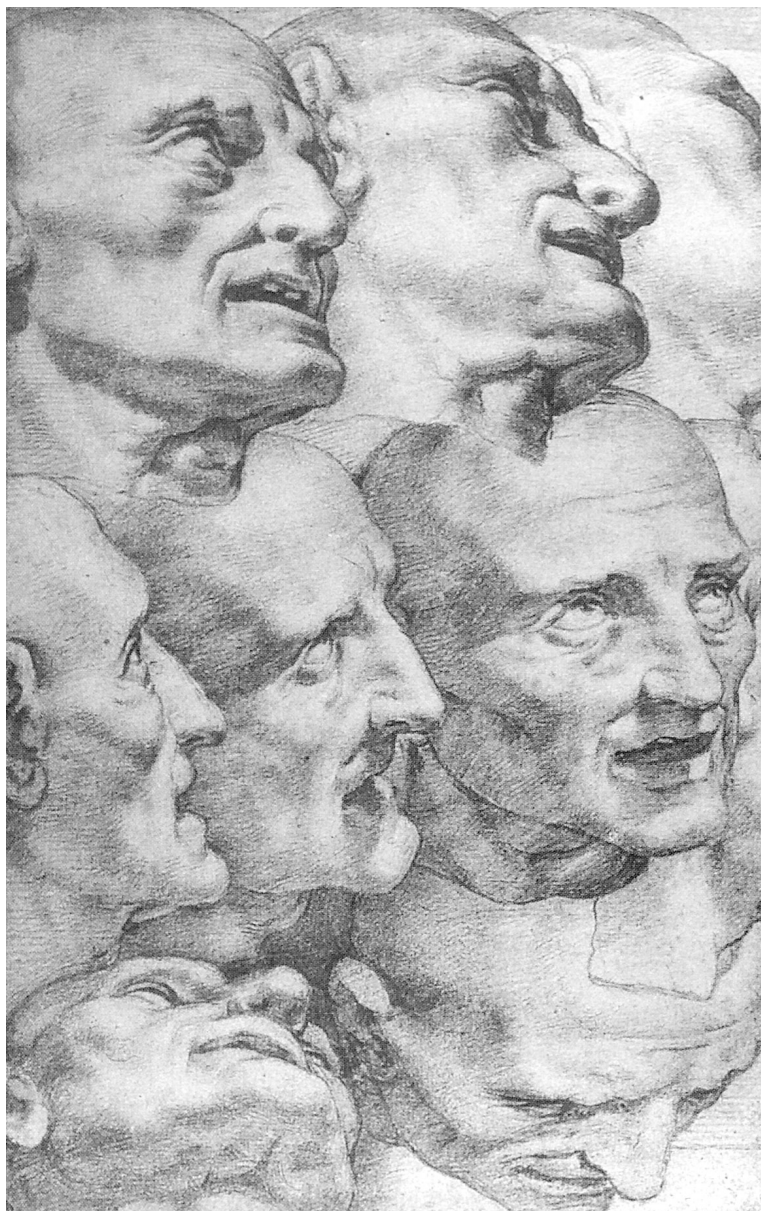
sobre cada una de las consecuencias de los actos que emprendíamos, podríamos haber construido un destino distinto, quizás mejor. La felicidad se nos escapó de las manos.

Lo que vale para los ciudadanos, vale para el Estado. Pudimos haber alcanzado la felicidad, en lo privado y en lo público, pero no dimos los pasos adecuados en esa dirección. Quizás es cada vez mayor el número de gente que, frustrada por las dificultades diarias, se refugia en el logro de aspiraciones simples, pequeñas, al alcance de la mano, que no suponen un esfuerzo; renuncia a la tarea de contribuir a mejorar el mundo porque le acarrea problemas, dificultades, inconvenientes; busca una felicidad más asequible, inmediata, de usar y tirar. La suma de esas conductas individuales, desmoralizadas, faltas de cultura creadora, insolidarias, produce un resultado que a su vez desciende sobre la sociedad que las ha permitido. Es así como las sociedades labran su propio destino.

Todo esto no contradice otra característica añadida. En efecto, nuestro destino es el resultado de las acciones que otros han tomado sobre nosotros. Nuestro porvenir estuvo en sus manos, como también en las nuestras estuvo el de otras gentes. En lo privado así es. No fuimos justos con los demás; no lo fueron con nosotros. Fuimos el infierno de los otros, y ellos el nuestro. Pudo haber sido evitado, con un poco más de reflexión, con menos orgullo, con más tolerancia, con amor. Muchas veces la gente se encierra en su casa sin que los otros, quizás muy cercanos, sean conscientes del mal que han hecho con una palabra injusta, con un acto arbitrario. Ciertamente los actos morales producen también el efecto mariposa y recorren el mundo produciendo cambios para lo bueno y para lo malo.

En lo público, resulta aún más clamorosa la consecuencia de ciertas decisiones sobre la vida de los pueblos. El destino de los ciudadanos de Irak, de África, de Palestina, no depende de ellos sino de lo que se decide a miles de kilómetros de allí (o a pocos metros). Centenares de vidas, millones, de historias individuales, de proyectos, de aventuras humanas, de seres que llegaron a la vida para no merecer tanto sufrimiento, no pueden realizar otro proyecto que no sea el de la contemplación del desastre, el horror, la mutilación. ¿No merecieron un destino mejor? ¿No merecieron los niños llegar a jóvenes, y éstos a viejos, y éstos a morir en paz rodeados de los suyos, dejándoles un mundo hermoso? ¿No fueron creados todos para la Felicidad? ¿Pueden los Estados, y en especial aquellos que nacieron precisamente con la declaración de luchar por la felicidad humana, propiciar, amparar, no impedir tanto sufrimiento, tanta injusticia, tanta iniquidad, cuando está en sus manos detenerlo, y sobre todo no causarlo? ¿Podemos seguir hablando de moral universal, de valores a defender, cuando nuestro mundo ha convertido en espectáculo diario el sufrimiento del mundo al que hemos convertido en ajeno? ¿No es perversa la arrogancia de los dirigentes que justifican la matanza y la destrucción con argumentos falsos y con mentiras que apenas pueden encubrir sus verdaderos motivos, tan criminales que no pueden ser admitidos públicamente?

¿El conocimiento que Dios tiene del fin de los acontecimientos humanos y espaciales contradice la libertad del hombre y de las cosas para manejar su Destino? De ninguna manera. Debemos reconocer que no era literatura fantástica el relato del viaje que solían hacer los dioses a fin de consultar lo escrito en el gran libro, *liber scriptum*, que con-



tenía completa la historia de los hombres y de las naciones, *in quo totum continetur*.

Incluso los hombres, sin necesidad de poseer grandes dotes, pueden saber a ciencia cierta qué sobrevendrá como consecuencia de una elección determinada. No hace falta ser dios menor, ni tener acceso a los grandes arcanos, para saber lo que ocurrirá en el mundo si se llevan a cabo decisiones tan maléficas como las que se están tomando en esa encrucijada física, cultural y moral del mundo que es el Oriente Medio. África. Ése no es un Caos del que pueda salir un Orden, sino exactamente lo contrario.

La única diferencia con los humanos es que Dios lo sabe a ciencia cierta, porque para Él ya no existe el tiempo, ni el espacio —y ni siquiera la Creación—, y quizás haya tomado la decisión de admitir que fuimos una Creación fracasada y hay que ponerse a hacer otra, que dé mejores resultados. Ya ocurrió numerosas veces. La Humanidad —o las sucesivas series de humanidades— se renueva, como la Naturaleza, íntegramente por el fuego. A la espera de esa Fatalidad ineluctable, seguimos afirmando insanamente que se puede construir con la maldad, con el engaño y con la impostura un mundo futuro de felicidad.

Eliseo BAYO

El mundo celta que seguimos viviendo



Es frecuente que nuestros soleados veranos, más esteparios que peninsulares, al hacerse interminables los días y mágicas las noches se vayan llenando cada vez en mayor medida de festivales, espectáculos y mercados que intentan trasladarnos por unos pocos euros, o incluso gratis, a nuestros nebulosos orígenes celtas, todavía no del todo descifrados en plenitud. Naturalmente se trata de reproducciones en extremo sencillas e incluso esperpénticas de aquel pasado no muy conocido pero hermoso: la juventud de la ahora vieja Europa; y es bueno que niños, adolescentes y mayores, por una vez unidos, recaemos de cuando en cuando en un mundo que, habiendo estado en gran parte bajo la bota militar del Imperio Romano, acabaría por conquistarlo y apresurarse a ser una nueva y relativamente fugaz Roma Occidental (dejando aparte la otra Roma, entonces intocable, el Imperio de Bizancio), cuando ya el Islam naciente iba a volver monoteístas y combativos a los idólatras y hasta entonces en exceso indolentes árabes asiáticos y africanos.

La complicada simbología celta, con su culto naturalista a los grandes bosques, las montañas, los ríos; y su desmelenada religión poblada de maravillosos mitos que mucho después inspirarían sus desmedidas y magníficas óperas pangermánicas al mismísimo Richard Wagner, por cierto francmasón a pesar de su enfermiza megalomanía, que en él hay que perdonar, resulta de una gran belleza entre mágica y épica, de la mano de soldados, hadas, trovadores, gnomos, bardos, campesinos y druidas; y muchos de sus misterios no sólo no están aún resueltos, sino que ni siquiera se han insinuado en estos tiempos tan dados a la superficialidad más escandalosa, la que lleva al vacío.

El último descubrimiento científico ha sido sencillo y quizá un poco desmitificador: los celtas no eran en su mayoría rubios, como se creía, sino que se teñían el cabello para transmitirse así fortaleza, uniformidad y valentía. Más lejos aún fueron otros celtas, los escoceses esparcidos en clanes belicosos, que se pintaban la cara en tonos principalmente blancos y celestes, transmitidos después a su bandera.

Desde los abruptos acantilados occidentales de Irlanda, el mítico Eire tan invocado, hasta nuestro familiar y amenazado Ebro, ocupando la Galia entera, Germania y todo el norte continental, la cultura céltica o gaélica, custo-

diada por los druidas, que eran sabios y sacerdotes aunque tal binomio nos suene extraño y hasta increíble, por antagónico, algo tenía de esos tres futuros ideales masónicos de igualdad, libertad y fraternidad. Más que la ya por entonces desvirtuada Roma imperial, desde luego, de la que en tantísimos aspectos no provenimos, aunque sí de otros no menos respetables.

Hay mucho que estudiar todavía sobre el universo celta, a ser posible escuchando el inimitable sonido de las gaitas y tomando una buena sidra artesanal en un chigre noruego, quizá pensando en Astérix y Obélix; pero cabría destacar el amor de aquella sociedad no tan primitiva hacia la Madre Naturaleza, a la que gentes tales no sólo respetaron sino que no molestaron en absoluto, integrándose en ella como no podrían hacerlo hoy los más radicales ecologistas.

Ataviados con gruesas pieles muy bien curtidas, habitando en poblados de piedra y madera a menudo gigantescos, levantando a sus muertos ilustres muy sólidos dólmenes funerarios aún en pie, hay que imaginarlos con valor suficiente para enfrentarse a las legiones de la invasora Roma, que sí llegaron hasta los confines de la futura Inglaterra no ya a Escocia, construyendo en la frontera el famoso Muro de Adriano, un poco al estilo de la Gran Muralla China o del que el Führer hebreo Sharon va levantando entre israelíes y palestinos. Claro que más razones hubo para esas dos primeras obras que para la tercera.

Potente caballería ligera ante poderosa infantería pesada imperial, en cada batalla; y arqueros, lanceros, médicos de campaña y cuando fuera preciso por ambas partes. El resultado fue que los romanos copiaron primero las tácticas y luego incluso el armamento celta, empezando por sus cortas espadas curvadas hacia abajo, casi hoces, capaces de partir un yelmo y su correspondiente cráneo de un solo golpe, y no muy fuerte.

Visitemos esos mercadillos con un gran respeto, como logias bastante estentóreas de un pasado quizá aún sin pasar, sabiendo que los falsos celtas de los puestos de manualidades, abalorios y golosinas, son trabajadores siempre temiendo que llueva y se vayan los clientes a cualquier cafetería.

Allí, de algún modo, flota el lejano pero muy vivo esplendor de una cultura milenaria a la que debemos tanto o más que a los aspectos más positivos de Roma. Y si en esos tenderetes descoloridos por el sol y a menudo remendados se entremezclan los de musulmanes, hebreos y cristianos verdaderos, tanto mejor, porque así la espléndida España de las Tres Culturas vivirá de nuevo en nosotros, que somos sangre nueva heredera de sangres muy antiguas y muy nobles, pero sin otra nobleza que la del trabajo honrado y el a veces duro y no siempre comprendido sacrificio.

Y ahora callemos, hermanos y simpatizantes, que entre la bruma se escucha rumor lejano de tambores de guerra que da aún más realce al bravo gemido de combate y también de paz de una gaita solitaria. Y el día se torna noche y la noche día, y algo por dentro despierta en nosotros nuestra dormida alma celta y quizá hasta anhelamos, aun siendo gente pacífica, una espada de aquellas tan cortas, una lanza o lo que nos dieran.

Si cerca hubiera uno de esos dólmenes funerarios, si la bruma permitiera ver el nacer o el morir del sol, la ilusión sería completa y tal vez nos fundiéramos en ella.

José Manuel GARCÍA

El Arte hoy

Las vanguardias del siglo XX, los «ismos», fueron demonizados por los pensamientos más extremistas de izquierdas y de derechas, tal como nos recordó el profesor Azpeitia en su discurso de homenaje con motivo de su reciente jubilación como profesor universitario; pero esos «ismos», pese a la presión política y la incompreensión generalizada de un público que no quiere asimilar el Arte más acá del Impresionismo, se han ido desarrollando a lo largo de todo el siglo pasado hasta desembocar en el Arte de hoy, el de inicios del siglo XXI.

Al margen de los nuevos medios audiovisuales que llevan ya su propia andadura, las artes plásticas continúan evolucionando, en un medio que abarca desde las tendencias abstractas iniciadas por Kandinsky en 1910 y las tendencias figurativas de nuevo reivindicadas por el manifiesto dadaísta de Tristan Tzara el año 1918, y en la práctica por los objetos encontrados de Marcel Duchamp a partir de 1917.

Abstracción y figuración en Pintura y Escultura, como funcionalismos y organicismos en Arquitectura, constituyen la síntesis estilística de los movimientos artísticos del siglo XX que siguen prevaleciendo en el arte de hoy, o el arte actual, es decir el que se genera a partir de esa gran catarsis que supuso la segunda guerra mundial.

En esta página intentaré reflejar el panorama artístico, local, nacional e internacional, que se relacione con la vanguardia artística, la única que abre nuevos caminos y nuevos horizontes; aunque hoy parezca todo «dejá vu», asistimos a nuevas relecturas y decodificaciones, mezclas transgresoras, que continúan el devenir vanguardista, sin olvidarse de los anteriores períodos históricos; más que cambios bruscos se percibe una nueva actitud frente a los aportes del pasado o un «flirteo» con todo lo anterior, aportando resultados novedosos.

Desde el punto de vista de la Estética, la semiótica, la deconstrucción, el feminismo tardío, en la línea de la feminosofía, y, las recientes relecturas del marxismo al modo de Jürgen Habermas, han añadido nuevas vías que se alejan de las trivializaciones posmodernas de los ochenta. En este sentido reivindicar a Víctor Jara tal como lo hizo magníficamente Rolando Mix en Zaragoza, o el concierto de los Rolling en esta nuestra ciudad, enlaza con la vanguardia internacional, pues tanto la canción popular como el pop-rock tienen aún mucho que ofrecer. Fernando Latorre, desde su nueva andadura madrileña, nos trajo la pintura de Jorge Galindo, precisamente una mezcla ecléctica de abstracción y figuración, que se servía de los «collages» de origen futurista, tan apreciados por el cubismo sintético, con una pintura refrescante y muy colorista (recordemos, cómo, a partir de la segunda



mitad del XX observamos la realidad a través de una TV en color). Jorge Galindo se sirve de los medios audiovisuales, la fotografía y la manipulación fotográfica, sin olvidarse de las postales eróticas del XIX, toda una mezcla ecléctica, provista de nuevas intencionalidades con la que ejemplificar lo analizado.

«Happenings», «performances», intervenciones espaciales y «land art», siguen también desarrollándose y así nos lo hizo ver Paco Simón en su «route» camino de Fuendetodos, con el apoyo de un colectivo de artistas, de aquellos tan frecuentes en los años setenta, esa revisión setentera a la que también ahora se asiste en todos los campos de la creatividad. ¡Años fecundos aquellos setenta!

Carmen RÁBANOS FACI

Las raíces de Europa



A la luz de la última visita de Juan Pablo II a nuestro país y de sus declaraciones sobre las raíces cristianas de España y Europa es oportuno citar a nuestro filósofo Xavier Zubiri, que decía que Europa se construye sobre la base de cuatro fundamentos: la filosofía griega, el derecho romano, la religión cristiana y la ciencia moderna. Lo cual nos permite añadir algunas apostillas que explicitan la importancia de todo lo que ahí va implícito.

En primer lugar esos cuatro fundamentos no se dan de una manera evidente y pacífica sino que se manifiestan con tensiones y contradicciones entre sí. Para empezar la filosofía griega es evidentemente de raíz pagana y pre-cristiana, lo mismo que el Derecho Romano; por otro lado, religión cristiana y catolicismo no son universos idénticos: el cristianismo es una realidad espiritual plural (además del catolicismo, el cristianismo se manifiesta en el Luteranismo, Calvinismo, la Ortodoxia y el Anglicanismo) y ese pluralismo es en ciertos aspectos sustantivos contradictorio; y finalmente el surgimiento de la ciencia moderna se ha hecho no sólo al margen de las iglesias sino en gran medida en contra de ellas (Copérnico, Galileo, Servet, Darwin, Freud...). Con lo que tenemos que nuestras raíces son en efecto cristianas y no cristianas al mismo tiempo y en diversas proporciones.

Con estas aclaraciones se entiende el verdadero sentido de las plurales raíces de Europa y su necesaria articulación en un marco de laicidad civil y política irrenunciable en un universo como el europeo en el que el objetivo central de nuestras instituciones es responder a la pregunta de Rawls: *¿Cómo es posible la existencia duradera de una sociedad justa y estable de ciudadanos libres e iguales que no dejan de estar profundamente divididos por doctrinas religiosas, filosóficas y morales razonables?*

Por otro lado la laicidad es una idea muy cristiana, que ha nacido en países sociológicamente cristianos. No hay en ninguna otra de las grandes religiones de la Humanidad una referencia escrituraria tan laica como esa declaración del evangelio: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

El problema de la idea de laicidad en España desde 1978 y su poco conocimiento público, incluso entre la izquierda socialista, o la derecha liberal, nace, además de por el activismo católico-romano en la defensa de una posición de privilegio, también de una debilidad conceptual propia y es que la laicidad no ha sido definida conforme a su verdadera naturaleza de **regla de convivencia democrática** y como fórmula de construcción de una verdadera ciudadanía política sino que ha sido entendida por muchos laicistas «desde el ateísmo», vg: leía en una lista de correos laica la definición de los «laicos» como «*quienes desde el ateísmo (sic) respetamos las creencias ajenas y exigimos que nos dejen exponer las nuestras*».

Creo que esta definición es una formulación de la laicidad muy excluyente y políticamente poco constructiva que no permite su asunción generalizada y que dificulta el logro de la mejor virtualidad que tiene la idea laica: la de ser **precisamente espacio de encuentro y de mediación política**.

Como tiene dicho **Salvador Pániker** no se puede confundir la laicidad como estrategia cívico-política con las

opciones ateas o agnósticas, que no dejan de ser opciones filosóficas de orden independiente de la política: «La idea de un mundo profano, de un cosmos desacralizado, “desmusicalizado”, es un invento reciente —e ilusorio— del espíritu humano; es el gran equívoco de la tan traída y llevada modernidad. Bien está que el aparato estatal se haga laico, que se genere una ética civil y que la enseñanza se emancipe de las iglesias. Pero eso en nada tiene que ver con el supuesto “desencantamiento” del mundo (...). Es precisamente el logos, y no el mito, el que nos devuelve a una realidad infinitamente misteriosa, velada, terrible y fascinante».

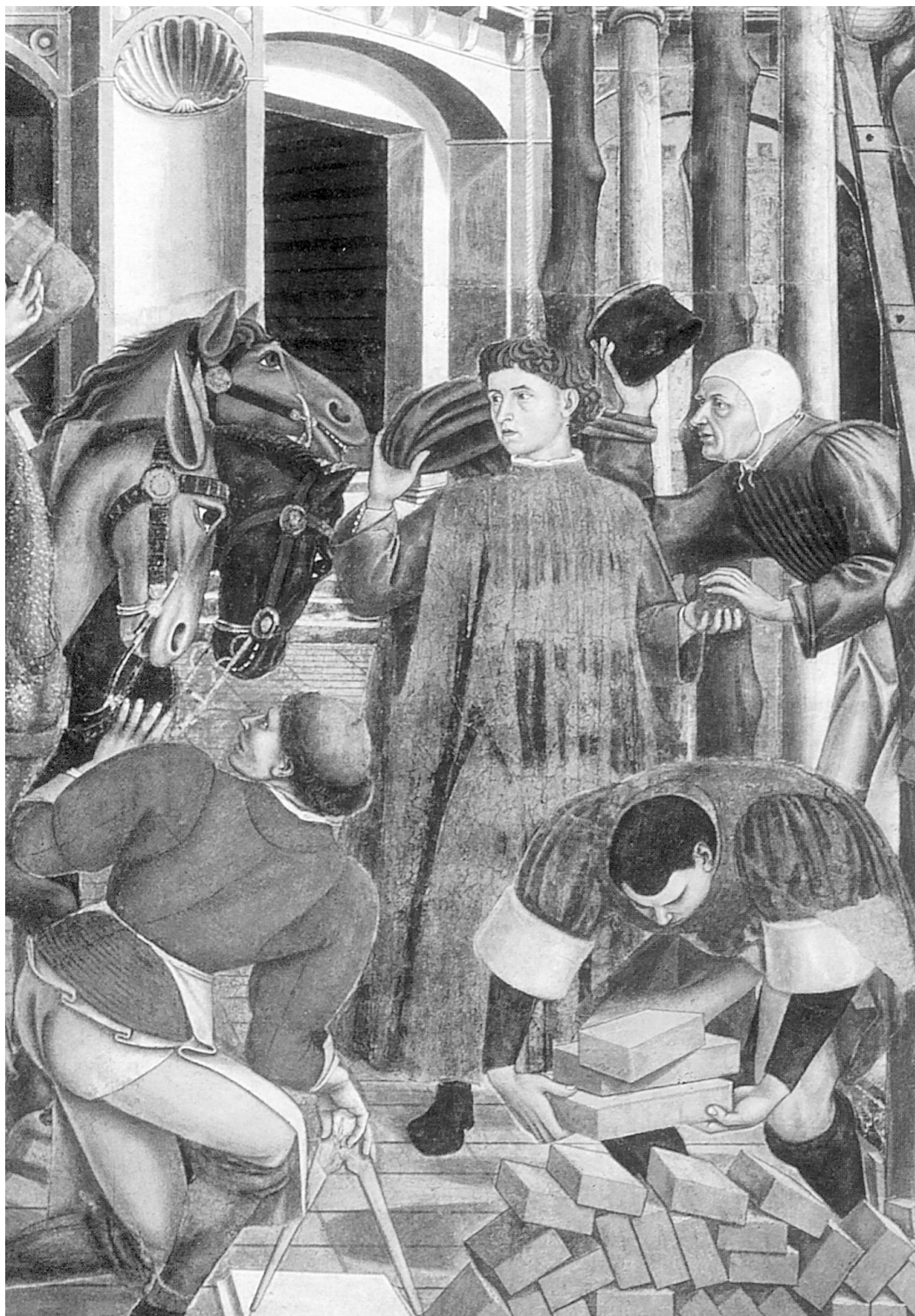
Creo que es imprescindible propugnar una laicidad que convoque a todos, y no solamente a los ateos o agnósticos, es decir una laicidad que no se manifieste como una opción metafísica encubierta, como una «religión negativa subyacente» en concurrencia con otras religiones, sino como una fórmula cívica y por lo tanto estrictamente neutral en términos metafísicos, y sólo beligerante en el ámbito de lo político, una laicidad como estrategia para la libertad, una laicidad abierta a la religiosidad personal y social, pero que pretende un orden político que no se limite a ser una mera exaltación o celebración de la comunidad sobre la que se funda, una laicidad estratégica para establecer un poder público al servicio de todos los ciudadanos.

El entendimiento habitual de la laicidad como una forma de «ateísmo o agnosticismo tolerante» es contradictorio con el espíritu laico como espíritu de mediación civil.

La laicidad necesaria es a mi juicio la que propugna el gran profesor italiano **Norberto Bobbio**: «El espíritu laico no es en sí mismo una nueva cultura, sino la condición para la convivencia de todas las posibles culturas. La laicidad expresa más bien un método que un contenido».

La laicidad no puede ser por lo tanto una posición metafísica, religiosa o irreligiosa, sino una metodología de convivencia entre todas las posiciones que excluye de raíz las posiciones de privilegio, por muy tradicionales que éstas sean.

A mi juicio la verdadera virtualidad de la laicidad no se reduce a un debate entre clericales y anticlericales (debate por otro lado siempre interesante) sino que consiste en algo mucho más valioso y de más calado político, a saber: pretender un orden político al servicio de los ciudadanos personalmente considerados y en su condición de tales y no tanto en función de su identidad nacionalitaria, étnica, de clase o confesional.



Conforme a ese propósito laico, el centro y fundamento de lo político no es ninguna esencia colectiva, ni el «ius sanguinis», ni la adhesión a una fe revelada, ni por supuesto la gloria de una dinastía o la hegemonía de una etnia, sino la realización material y moral de un ideal de convivencia: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*.

Que así sea.

Javier OTAOLA

Autor del libro: *Laicidad, una estrategia para la libertad*

Música y masonería. Mozart (II)

En Salzburgo vuelve a desempeñar el puesto de Maestro de Conciertos que se le había confiado años atrás, pero en enero de 1779, Mozart escribe una carta dirigida al Arzobispo y Príncipe de Salzburgo Hieronymus Colloredo, suplicándole, con la mayor humildad, ser nombrado Organista de la Corte. Esta petición es aceptada y surte el efecto anhelado por el compositor.

Tras una estancia en Munich, Wolfgang llega a Viena el 16 de marzo de 1781 alojándose en una habitación en la misma casa que el Arzobispo. Allí pasa sus días relacionándose con la nobleza y tomando parte en los conciertos celebrados en sus salones, recibiendo elogios y alabanzas pero poco, y la mayoría de las veces ningún, dinero. Durante esta época, Colloredo le exhibe con orgullo, como un trofeo, pero a la vez le humilla profundamente y le pone todo tipo de obstáculos, incluso prohibirle que toque en un concierto público en beneficio de las viudas de los músicos. A estos conciertos solía asistir el Emperador y la nobleza —que por otra parte odiaban al Arzobispo— y proporcionaban cierto prestigio y la simpatía social. Al fin, instigado por la nobleza, Colloredo le permite tocar.

Harto del desprecio y los insultos provenientes del eclesiástico príncipe, y con su eterno deseo de lograr un puesto seguro, honor, fama y dinero, encuentra un ambiente favorable en la corte vienesa y decide establecerse entregándose a la labor compositiva con auténtico entusiasmo. Tras presentar su dimisión en Salzburgo, es acogido por la familia Weber, cuya amistad venía ya de tiempo atrás y allí surgió el amor por la segunda de las hijas, Konstanze, nacido de los tiernos cuidados mientras vivió en su casa. Así se lo comunica a su padre en carta con fecha 15 de diciembre de 1781: «... Entretanto mi propósito es tener aquí un poco seguro, con ayuda de lo inseguro se puede vivir aquí entonces muy bien; y luego ¡casarme!...».

El ingreso en el Orden fue solicitado por el Barón Otto von Gemmingen, autor del texto del perdido melólogo «Semiramis» de 1779. La propuesta de acoger al músico en la logia «Zur Wohlthätigkeit», de la cual el barón fue uno de los fundadores (2 de febrero de 1783) y de la que era ahora Gran Maestro fue anunciada a las logias hermanadas con cierto retraso —el 5 de diciembre de 1784— por el secretario del taller, habiendo omitido el predecesor de éste en el cargo, Leopold Alois Hoffmann (1760-1806) también secretario personal de von Gemmingen, comunicar la candidatura antes de su partida a la universidad de la que había sido nombrado Profesor de Lengua y Literatura Alemana. El acta protocolaria recoge lo siguiente:

Propuesta: Maestro de Capilla Mozart. Nuestro secretario saliente, hermano Hoffmann, ha omitido comunicar a las muy venerables logias hermanadas a dicho candidato que hace ya cuatro semanas ha sido presentado a la venerable logia de distrito Zur Wohlthätigen Eintracht. Por ese motivo, querríamos proceder a su admisión en la próxima semana, si las muy venerables logias hermanadas no tienen algún inconveniente contra él.

La iniciación de Mozart al grado de aprendiz, tuvo lugar, sobre propuesta de Franz Wolf contable de la corte, junto a la de otro candidato —Wenzel Summer, capellán en Erdberg—, el martes, 14 de diciembre de 1784, alrededor de las 18.30 h., en el templo de la logia «Zur Wahren Eintracht», espacio compartido con la logia «Zur Wohlthätigkeit».

El grado siguiente, el de Compañero, fue otorgado a Mozart el 7 de enero de 1785 sólo unas semanas después, pero en otra logia históricamente más importante «Zur Wahren Eintracht» —citada anteriormente—, fundada el 12 de mayo de 1781, que ya había sido visitada por el músico el 24 de diciembre de 1784, y de la que ahora era Gran Maestro un músico aficionado: Johann Holzer. Se inició en este segundo grado junto al Marqués Vincenzo Canaresi (c. 1750-1792), capitán de treinta y cuatro años proviniente de otra logia.

El nombre de «Maestro de Capilla Mozart» figura en una lista de miembros de la logia «Zur Wohlthätigkeit» con el grado ya de «Maestro», con fecha 24 de junio de 1785. El ingreso de Mozart en la masonería supone el comienzo de una actividad musical ligada a los ritos de la logia. Fechado el 26 de marzo de 1785 contamos con el lied «Gesellenreise» (Compañero de viaje) K.468 para voz y acompañamiento de órgano, cuyo texto en su primera estrofa dice:

*Vosotros que estáis por acercaros
A un nuevo grado de conocimiento
Atravesad seguros el camino
Sabed, es el camino de la sabiduría
Sólo quien no se cansa puede acercarse
A la fuente de la luz.*

Es probable que Leopoldo Mozart, padre de Wolfgang, Maestro de Capilla en la Corte de Colloredo en Salzburgo, hubiese entrado en la Orden previa solicitud del hijo. Leopoldo se inicia en el primer grado el 6 de abril de 1785, en la logia «Zur Wohlthätigkeit» —la misma en la que se iniciara nuestro músico— y diez días más tarde es iniciado en el segundo grado (Compañero). Parece ser que el lied al que se ha aludido en las anteriores líneas fue escrito para estrenarse con motivo de esta ceremonia. El 22 de abril del mismo año, el padre del compositor es iniciado al grado de Maestro, en la logia «Zur Wahren Eintracht».

Otro ejemplo de música para la logia es la cantata *Dir, Seele des Weltalls* K.429.³ para soprano solista, coro de hombres y piano, escrita, supuestamente, durante los primeros meses de 1785, cuya primera estrofa es una invocación al sol y se cree pudo ser compuesta para celebrar el solsticio de verano o, probablemente, la iniciación al primer grado y cuya primera estrofa es la siguiente:

*¡A ti Sol, alma del Universo
Sea consagrado el primero
De los cantos de fiesta!
¡Oh, poderoso! Sin ti
no vivimos,
de ti solamente vienen
fertilidad, calor y luz!*

En general, esta música masónica está caracterizada, entre otras cosas, por la utilización de grupos instrumentales de viento, aunque si bien las logias vienesas no disponían de la llamada «columna de armonía» —conjunto estable de instrumentos de viento—, se considera dentro del ideal de música masónica ciertas características como la presencia de los citados instrumentos y sobre todo el *cornò di bassetto* —utilizado por Mozart en la Serenata K.361, en *La Flauta Mágica* K.620 y en el *Réquiem* K.626, entre otras composiciones—, series de tres o cinco acordes consecutivos y el uso de las tonalidades de Mi bemol Mayor y Do menor que tienen en su armadura tres bemoles y que por su situación en el pentagrama podrían evocar un triángulo. Pero por otra parte, la moda musical de la época era utilizar estos conjuntos instrumentales, influenciada por la música militar y por una actividad amante de las órdenes de caballería, las jerarquías y los grados militares.

En 1787, Mozart obtiene un gran éxito con *Las Bodas de Fígaro* en Praga, el 17 de enero. En mayo fallece su padre en Salzburgo. En octubre, vuelve a la ciudad bohemia obteniendo otro gran éxito con *Don Giovanni* y el 7 de diciembre es nombrado Compositor de la Corte del Emperador José II, con una asignación anual de 800 florines, cifra nada despreciable para la época, pues un profesor de universidad percibía 300. Si bien es cierto que a Gluck, su antecesor en el cargo, por realizar el mismo trabajo le habían asignado 2.000 florines anuales.

No era éste el título al que Mozart aspiraba, consistente en disponer la música para los bailes de máscaras que se celebraban en invierno, sino al de Maestro de Capilla que ocupaba Giuseppe Bonno y que a la muerte de éste, el 15 de abril de 1788, pasa a manos de Antonio Salieri.

Durante este año, Austria entra en guerra con Turquía hasta 1792 y se lleva una política de ahorro y prudencia, lo que repercute negativamente en la vida cultural vienesa. A partir de este momento la vida de Wolfgang comienza a caer en picado, sumándose a las desgracias personales los fracasos profesionales y los graves problemas económicos. En 1791 cosecha dos nuevos fracasos con sus óperas *La clemencia de Tito* y *La Flauta Mágica* y sucumbe a la miseria económica, cayendo enfermo el 20 de noviembre, si bien trabaja sobre el *Réquiem* que le había sido encargado con anterioridad (no se conoce aún por quién, ni en qué fecha).

Muere a la una de la madrugada del día 5 de diciembre de 1791 y es enterrado al día siguiente en la fosa común del cementerio de San Marx (San Marcos).

Sorprende que un artista de la talla de Mozart, tan admirado por la sociedad y la alta nobleza de la época, hombre de honor, de esperanza, católico de pro, masón, sólo tuviera al final de sus días dos personas que le ayudaron a paliar en cierta medida sus penurias económicas: el rico comerciante Johan Tost y, sobre todo, el también comerciante, amigo y hermano masón Johann Michael Puchberg (1741-1822). Ante la imposibilidad, por el momento, de conocer las misteriosas circunstancias que rodearon sus últimos días y su muerte, quedémonos con su visión masónica sobre ella manifestada en una carta dirigida a su padre, el 4 de abril de 1787: «... ya que la muerte mirándola bien es el objetivo final de nuestra vida, y por eso desde hace unos años me he familiarizado tanto con ese amigo verdadero y bueno del hombre, que su imagen no sólo no tiene nada de espantoso para mí, ¡sino de muy tranquilizador y consolador! y doy gracias a Dios que me ha concedido la felicidad de tener ocasión, usted me comprende, de conocerla como llave de nuestra verdadera felicidad».

A. C.

275 aniversario de la Orden Masónica en Francia

Palacio del Elyseo, lunes 23 de junio de 2003

Señoras y Señores Grandes Maestros, Señoras, Señores:

Me siento feliz de recibir hoy a los representantes de una tradición filosófica que tomó una parte importante, en Francia y en el mundo, en la elaboración y en la difusión de las ideas republicanas.

Hay historias que contribuyen a forjar la historia, acontecimientos que hacen avanzar la causa de la libertad. La creación, en 1728, de la primera logia francesa es uno de ellos.

Al recibirles hoy, he deseado rendir homenaje al papel cívico de sus sociedades de pensamiento. Un papel activo en defensa y reafirmación de los principios republicanos, un papel de vigilancia y reflexión.

Este aniversario es también para ustedes una ocasión para dar una idea exacta de la francmasonería, más allá de los tópicos y los prejuicios. Inscriben su compromiso en la herencia de la Ilustración. Luces de la razón, la tolerancia y la solidaridad humana, luces de la libertad, la libertad absoluta de conciencia, la libertad de dudar, porque la duda es motor de progreso.

Una libertad que resume bien el tríptico: «causar y no imponer, sugerir sin declarar, preguntar más que responder».

Resumidamente, la verdadera libertad del hombre liberado tanto de las pasiones como de los yugos sociales.

Alain Bauer, cuya iniciativa saludo que les reúna hoy aquí, explicó el nacimiento de la masonería en Francia a las puertas del siglo XVIII, con esta bonita fórmula: «es el pueblo de la Enciclopedia que intenta convertirse en el de las Luces».

Nacido en los espasmos de las guerras civiles y religiosas inglesas, el ideal masónico, el de Isaac Newton, soñaba substituir los dogmatismos por el debate sobre el progreso científico, aflojar la presión, romper las rigideces, para instaurar un espacio de libertad, fuera de los tabúes y reglas de su tiempo.

Esta historia, estas convicciones, la francmasonería puede asumirlas con orgullo. Fundan su compromiso. Señalan sus tradiciones.

Tres siglos han pasado y sus trabajos siguen realizándose en la libertad, la denegación de las certezas, la apertura internacional, buscando siempre la indispensable serenidad en la cual debe llevarse a cabo la reflexión, lejos de la agitación del mundo.

Su fidelidad a las tradiciones, su compromiso al servicio del hombre, la francmasonería los pagó ampliamente, perseguida por todos los totalitarismos.

Las horas negras de la ocupación nazi la marcaron penosamente. A partir de agosto de 1940, se promulgaba una legislación antimasonónica.

Las obediencias se disolvían, sus ocupados locales, sus devastados templos, sus destruidos archivos, sus colecciones robadas. Se denunció a los francmasones, sus nombres proporcionados al invasor nazi.

Muchos entre ellos fueron deportados y encontraron la muerte en los campos de concentración.

Nunca en su historia, la francmasonería francesa, que siempre se había desarrollado en el mayor respeto a las instituciones y las leyes, había tenido que sufrir tal desencadenamiento de violencia y odio.

Esta animadversión no puede explicarse sino por el indefectible compromiso de los francmasones hacia la República.

Ellos ayudaron a nacer a la República, extendiendo las ideas de razón y progreso.

La velaron cuando era frágil o atacada. La alimentaron con su exigencia y con su reflexión. Todavía hoy están en la primera fila de sus partidarios.

Los siglos XVIII y XIX fueron naturalmente de combate contra el autoritarismo.

En las tabernas de sus orígenes, contribuyeron a difundir los valores que gestaron la Revolución francesa y que promulgan la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

En el gran impulso de 1848, militan a favor de las libertades políticas y sindicales, la libertad de prensa, la libertad de asociación, la abolición de la esclavitud.

Después de haber contribuido a hacer nacer la III República, son numerosos los que se comprometen en la Liga de los Derechos humanos, para que triunfe la inocencia del capitán Dreyfus.

Algunos años antes, habían preparado, de una forma y ardientemente constante la ley de 1882, ley capital para la República, que creaba una enseñanza primaria obligatoria, laica y gratuita.

Con la misma firmeza, el mismo entusiasmo, apoyan la ley de 1901, que garantiza la libertad de asociación, luego la de 1905, que separa las iglesias y el Estado.

La lucha por la laicidad debe mucho a su compromiso. Combate que sigue estando siempre de actualidad. Combate por la tolerancia y por una fraternidad basada en el respeto del otro y que no se detiene ante las diferencias, los orígenes, las religiones.

Con el paso del tiempo, a medida que se había arraigado la República, que se impusieron los valores universales que defiende, la francmasonería francesa supo atraer a mujeres y a hombres comprometidos en la vida social y representativos de Francia en toda su diversidad.

No hay cuestión, en relación con el progreso humano, que los francmasones no hayan abordado.

Recientemente, individualmente o de manera colectiva, se implicaron en los debates sobre el lugar de la mujer en nuestra vida pública, sobre la bioética, la recepción y el lugar de los minusválidos, el futuro de la escuela, la construcción europea, el desarrollo sostenible, la universalización, la diversidad cultural, la cuestión del choque demográfico y la adaptación necesaria de la sociedad francesa y sus estructuras.

Parece que los francmasones tienen marcado en el corazón la exigencia humanista, están en los primeros puestos de la lucha contra el racismo, el antisemitismo y la xenofobia, contra las discriminaciones y contra la violencia.

Señoras y señores, este aniversario que los reúne, significa un compromiso renovado por el futuro, por nuevos progresos y otras libertades.

Hoy, quiero saludar su acción que desempeñó un papel tan esencial en el arraigo del ideal republicano en Francia.

Al recibirles a todos, deseo darles prueba del respeto de la Nación para lo que son y para lo que hicieron.

Gracias.

Christophe

Corresponsal en Francia

La Masonería Liberal y Adognmática ha retomado la tradición de una Masonería independiente, democrática y pluralista, reuniendo en sus Logias a hombres y mujeres de diferentes tendencias, posiciones o credos, para crear una escuela de libertad. En definitiva, sus miembros no se someten a una voluntad sino que crean su propia voluntad



LOGIA CONDE DE ARANDA

Apartado de Correos 10.003 • 50080 Zaragoza
www.logiacondearanda.org
 E-mail: info@logiacondearanda.org



LOGIA HERMES TOLERANCIA

Apartado de Correos 8.508
 28080 Madrid
 E-mail: hermes-tolerancia@glse.org



**LOGIA MANUEL
 IRADIER/URRUNAGO JOAN**
 Apartado de Correos 3.101
 01080 Vitoria-Gasteiz
 E-mail: manuel-iradier@glse.org



GRAN LOGIA SIMBÓLICA ESPAÑOLA

Apartado de Correos 557
 08080 Barcelona
 E-mail: glse@glse.org



LOGIA LLUÍS VIVES N.º 37
 Apartado de Correos 1.888
 46080 Valencia
 E-mail: logia.lluisvives@ono.com



LOGIA OBREROS DE HIRAM
 Apartado de Correos 4.226
 41080 Sevilla
 E-mail: obreros-hiram@glse.org
www.glse.org/obreros-hiram



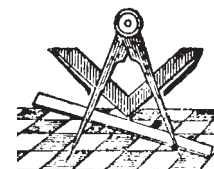
LOGIA CONCORDIA IV N.º 40
 Apartado de Correos 670
 28080 Madrid
 E-mail: concordia-4@glse.org



LOGIA MINERVA LLEIALTAT
 Apartado de Correos 236
 08080 Barcelona
www.glse/minerva



LOGIA MIXTA ARTE REAL
 Apartado de Correos 294
 28922 Alcorcón (Madrid)
www.glse.org/artereal
 E-mail: artereal@glse.org
 Sede junto Metro Noviciado



LOGIA JOAQUIM SOROLLA N.º 57
 Apartado de Correos 70044
 46080 Valencia
 E-mail: joaquin.sorolla@glse.org

Cualquier persona interesada en recibir información sobre la Institución Masónica puede dirigirse a la revista *La Acacia* (Apartado de Correos 10.105, 50080 Zaragoza), a la página web www.logiacondearanda.org, o a cualquiera de las direcciones que aparecen en esta página.